



“De todo un poco”, escrita y dirigida por Claudio di Girólamo, será estrenada el 25 por el Teatro Q

Una invitación a agudizar los sentidos

JAZMIN LOLAS

Sobre un gran paño blanco habrá seis sillas de tortora, un horno y una mesa. Allí, seis personajes recordarán de todo un poco: un paseo a Cartagena, un juego, una conversación a los 18 años o una discusión política a los 20. Situaciones que han sido determinantes en la existencia de cualquier persona y que, en este caso, tienen que ver con la vida de alguien que no está: Francisco.

Será simple *De todo un poco*, la obra que el Teatro Q presentará desde el 25 de este mes en el Museo de Arte Contemporáneo, detrás del Bellas Artes. Pero no simpleona. Porque en este sencillo escenario se jugará la vida de seis personas.

—El objetivo, desde el espacio escénico donde habrá unos pocos elementos hacia adelante, es clásificarnos al público sobre lo que pretendemos, que es reflejar lo difamado, lo transparente. Sobre un paño blanco no puedes tener recovecos—, explica Claudio Di Girólamo, escritor y director de la obra.

El teatro Q, integrado por tres actores, empezó a trabajar con Di Girólamo en el proyecto que originó el montaje en abril del año pasado.

Roberto Sánchez, uno de los miembros de la compañía, cuenta que primeros decidieron realizar un taller de energía, para poner a todos los actores “a punto” en términos de sus capacidades y potencialidades, y luego empezar un trabajo que fuera equilibrado.

Para Di Girólamo la experiencia con los jóvenes fue un encuentro real de voluntades respecto a lo que ambas partes pien-



En *De todo un poco*, actores y director hablan de ellos mismos, “porque a la gente le interesa lo que nos interesa a nosotros”.

san del teatro y lo que hay que hacer con él en Chile.

—Siempre he estado cerca de la gente joven. Hay una manera de enfrentarse al hecho artístico por parte de las nuevas generaciones que a mí me parece sumamente interesante. Es una estética que se desprende del cómic y una forma de enfrentar la vida y sus problemas realmente distinta a como lo hacíamos nosotros hace miles de años—, explica.

Aclaró que su deseo de trabajar con los que empiezan no tiene que ver con un sentido paternalista. Lo hace porque cree que si

las generaciones más maduras no se juntan con ellos, aparece una brecha que no se puede colmar, una separación tremenda entre la tradición teatral chilena y el nuevo teatro.

Nada esotérico

Di Girólamo recuerda que hace muchos años “está metido”, como él dice, con el problema de la energía en el actor. Sostiene que lo más importante es que éste sepa cómo concentrarla y largarla hacia los demás.

—No es una cosa esotérica ni

muchísimo. Son ejercicios físicos y mentales. Y están relacionados con todo lo que ponga a punto el instrumento que tiene que usar el actor, que es su cuerpo.

El taller comenzó por ahí. Y en un principio no hubo metas estresantes. Pero después decidieron que toda la energía que habían desarrollado debía ser canalizada hacia un espectáculo. “De lo contrario, era como escribir y guardar lo escrito en la casa”, dice el director.

Durante la experiencia, alcanzaron un punto en el que estaban aforando cosas que bullían en los jóvenes y también en él.

—Eran cosas que tenían que ver con lo que nos pasó durante 17 años, pero sin ira, sin panfleto, sin densidad. Sin meternos directamente en la cosa política, porque no nos interesa, no porque sea mala, sino porque estábamos metidos en un problema artístico, humano.

Así llegaron a *De todo un poco*, que resultó de recordar hechos, personas, emociones. Fue en ese momento cuando Di Girólamo llevó al grupo una propuesta de texto. Y los jóvenes la aprobaron.

—En ella pensamos hablar de nosotros mismos, porque a la gente le interesa lo que me interesa a mí. Se siente representada e identificada por lo que está pasando—, comenta Sánchez.

Por ello cree que definir a *De todo un poco* como la historia de un defendido desaparecido sería poco justo.

—En realidad, siento que tiene que ver con situaciones de la vida cotidiana, pero no esa cotidianidad ordinaria, que no sirve, que no hace crecer, que no es nuda, sino esa que te determina. Y entre esas situaciones pueden estar tanto el terremoto del 85 como el golpe de Estado del 73.

A su juicio, el montaje es una invitación a agudizar los sentidos: “Más que entenderla hay que sentirla”. Y piensa que si fuera espectador, estaría muy agradecido de ver algo así.

Sabe que después el público puede hacer un juicio de valor sobre si es buena o mala. Pero destaca que en términos visuales ofrece una gran posibilidad de observar e identificarse con miles de detalles y sentimientos, cosas que le pasan a unos y otros.

Una invitación a agudizar los sentidos [artículo] Jazmín

Lolas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lolas E., Jazmín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una invitación a agudizar los sentidos [artículo] Jazmín Lolas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)